

La necesidad de asegurar la puesta en marcha de un aparato productivo cada vez más complejo en unas condiciones de mercado cada vez más difíciles, crea la necesidad objetiva de un capitalista cada vez más potente, capaz de llenar esta función. ESTE CAPITALISTA NO PUEDE SER OTRO QUE EL ESTADO MISMO.

Con la exacerbación de los antagonismos inter-capitalistas que van a llevar a la guerra de 1914, el papel del Estado capitalista se vuelve cada vez más indispensable a la expansión imperialista del capital de cada nación; al igual sobre el plano de la organización interna de la economía que sobre el plano de la competencia internacional.

Antes de 1914, el Estado burgués era simplemente el gendarme al servicio del capitalismo; desde entonces, la burguesía privada ha tenido que ceder progresivamente sus funciones de explotación a su gendarme.

Las nacionalizaciones y estatizaciones, los planos estatales, son la manifestación de esta tendencia. El capitalismo de Estado. Esta evolución se realiza con más o menos rapidez según los países, pero en cada uno de ellos, existen partidos políticos que son sus representantes auténticos. Es el caso de la mayoría de los partidos de "izquierda" o "progresistas" y, evidentemente, de todos los partidos "comunistas". Lo más a menudo, por cierto, las verdaderas divergencias que existen entre estos partidos residen en la cadencia y porcentajes de estatización de la economía que se proponen realizar.

Estos partidos no pueden ofrecer como solución a los problemas de la sociedad capitalista más que la de la transferencia de la propiedad de los medios de producción de las manos de los burgueses privados a las del Estado. Con sus pretensiones de "izquierda" y de "progreso", no ofrecen más que un medio -no para eliminar- sino para hacer más eficaz la explotación.

Todos estos partidos y sus "teorías" no tienen nada que ver con la Revolución socialista. LA REVOLUCION NO ES EL CAMBIO DE UN PATRON A OTRO, ES LA ELIMINACION DE LOS PATRONOS. NO ES LA DELEGACION DE PODER A OTRO CLAN QUE EL PRECEDENTE, ES LA TOMA EN MANOS DE TODA LA SOCIEDAD POR LOS TRABAJADORES MISMOS.

— Algunos grupos de "extrema-izquierda", como los trotskistas por ejemplo, pretenden que, aunque las nacionalizaciones no sean la revolución, son sin embargo una etapa, un paso hacia adelante que se puede reivindicar en la teoría socialista ("programa de Transición". Trotsky. 1938)